

Sobre el 17 de octubre

El 17 de octubre 1987 expresó de manera firme que somos, hoy más que en el pasado, un movimiento de agrupación de los defensores de los derechos fundamentales. De hoy en adelante, tenemos que encontrar una nueva manera de vivir este movimiento, de pensarlo, de hacerlo lugar de agrupación.

Tenemos una concepción particular de los derechos como derechos indivisibles. No hay un derecho sin el otro, no hay los derechos socio-económicos sin la participación, expresión, la comunicación y la representación.

Nuestro Movimiento siempre se apoya sobre los más pobres que deben ser los primeros actores, participantes y defensores. Porque él que más puede defender y exigir los derechos, es él que mas ha sido excluido de estos derechos.

El tiempo ha llegado de entrar en la modernidad, de crear la sociedad con 20 años de adelanto, en la cual el hombre cuenta más que la economía, la tecnología y la ideología. Somos gente del futuro, hoy pasa, mañana está cerca.

Si queremos que las familias aseguren el futuro del Movimiento, que lo apoyen, que participen, tenemos que hacerlas conciente de este mañana, informarlas, capacitarlas para que estén de pie en el mundo de mañana. Y no solamente que sean familias que se conformen con la asistencia.

Para todos los voluntarios permanentes, aliados, amigos presentes en los cuatro continentes, nuestra preocupación fundamental será de capacitarse a un rol internacional, hagamonos concientes que el 17 de octubre, hemos celebrado la conmemoración mundial de las victimas de la miseria, del hambre y de la ignorancia. Eso quiere decir que cada familia desamparada que sostenemos a cualquier nivel o en cualquier lugar del mundo, Cada joven que acompañamos, cada niño que tomamos en cuenta, cualquier sea el continente, el país, la ciudad, el municipio donde estemos, esta familia, este joven, este niño será testigo de millones de familias en el mundo, hombres y mujeres, niños y jóvenes que viven en la miseria. Es eso ser portador de universalidad. En nuestros días de programación debemos ser influidos por esta dinámica. De hoy en adelante, pensemos en ser testigos para que ningún hombre, ninguna mujer sea perdido para las familias del Cuarto Mundo. No olvidemos de escribir en silencio, en estado de reflexión. Escribamos nuestra parte de la historia de los más pobres. Lo debemos a ellos, esta historia no nos pertenece, pertenece a ellos. No desperdiciemos tampoco lo que se ha hecho para el 17 de octubre, es el patrimonio de las familias.

Es lo que llevo como inquietud para el Movimiento. Los pobres necesitan este Movimiento, es el futuro para ellos.

Padre Joseph Wresinski

Extractos de la carta enviada a los voluntarios el 3 de noviembre de 1987